



Gaston DROUET, Editeur

Reproduction Prohibida

Pl. 1213

XXIX-770

EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon Editores Barcelona

CRISTOL-TOCADOR
antiseptico para el tocado intimo
de las **SEÑORAS**
Cura las afecciones uterinas
VIAL - PARIS, y todas las farmacias

*Solucion Pautauberge, el
remedio más eficaz para curar enfer-
medades del pecho las toses recientes y
antiguas las brouquitis cónicas.*



La "CRÈME SIMON", Es
superiora y la mejora para la
toilette de las Senoras—Polvo
de arroz y jaboncillo à la
Crème Simon.

Ayuntamiento de Madrid





20.—Traje de mañana

mayor variedad. Velo de encaje puesto a la española o a la judía, velo de encaje sirviendo de marco al rostro juvenil, velo de tul de ilusión o Alenzón puestos atrás, todo está admitido mientras sea nuevo, gracioso, y sobre todo apropiado, según el tocado, el semblante y el perfil de la persona que los lleve.

La corona se ha convertido en un simple nudo de flores de azahar o de otras flores, puestas formando ramo en el peinado.

Hermosas guirnaldas caen desde el cuerpo hasta los bajos de la falda. No prepondera el azahar, como antes: hemos visto usar mucho como adorno esas deliciosas diminutas rosas llamadas precisamente «ramillete de novia». También pueden usarse las clemátides, los jazmines y el mirto. Los lirios gozan de menos favor: son, por otra parte, poco graciosos y necesitan un tipo especial. Todo esto es juvenil, gracioso, lleno de encantos.

CONSEJOS ÚTILES

Sales inglesas

Con este nombre se emplean mucho en Francia, Inglaterra, etcétera, mezclas contenidas en botellitas, muy útiles contra las exhalaciones mofísticas, los desvanecimientos, vértigos, etc.

Para prepararlas, se llena la botella con carbonato amónico purísimo y luego se completan los intersticios que dejan los cristales, con la siguiente solución:

Amoníaco concentrado, 15 gramos; esencia de lavanda, 3 gotas; ídem de rosas, 1 gota; ídem de clavos, 1 gota; ídem de canela, 1 gota; ídem de bergamota, 3 gotas.



21 a 24.—Trajes y blusa variados

Se prepara una solución de:

Amoníaco, 20 gramos; esencia de romero, 0,6 fd.; ídem de lavanda, 0,6 fd.; ídem de bergamota, 0,3 fd.; ídem de clavos, 0,3 ídem.

Se agita fuertemente dentro de una botellita. Se llena luego un frasquito con trozos de esponja nueva, bien lavados y desodorizados, y, sobre todo, bien secos. Se vierte un poco de la solución amoniacal sobre los trozos de esponja, de modo que resulten apenas embebidos y se renueva la operación cada dos o tres meses próximamente.

Otra manera de preparar estos frasquitos consiste en llenarlos con partes iguales de sal amoníaco (cloruro amónico) y cal recientemente apagada. O también carbonato amónico y cal recientemente apagada. Después se agregan algunas gotas de esencia, a elección; las más adecuadas son las de lavanda y bergamota.

Anticatarrales. - Se llenan frasquitos adecuados, con partes iguales de carbonato amónico, carbón vegetal y serrín de madera de abeto, y se satura esta masa con una solución de: Terbeno, 2; esencia de eucaliptos, 30; ácido fénico, 30; agua de avanda, 60; amoníaco fuerte, 600. También se puede agregar un poco de mentol y alcanfor.

(Bartlet). - Se llenan frasquitos con la mezcla: cloruro de amonio, 45 p.; alcanfor, 3,6; carbonato de amonio, 10; carbonato potásico, 50; esencia de clavos, 0,5; ídem de bergamota, 0,5.

Agua de Suco. - Se llenan frasquitos con la siguiente mezcla, de aspecto lechoso: Tintura de ámbar, 30; tintura de benjuí, 25; amoníaco, 70; esencia de lavanda, 1.

UNA REPÚBLICA DE MUJERES

Si Jorge de Dubor no afirmara seriamente en la *Revue Bleue* que se trata de una verdadera historia, se creería que era un cuento o una novela los hechos referentes a la insurrección de Wlasta, sacados de la crónica tcheque de Dalemila, que vamos a contar.

Muerto el rey Crocus, su hija y sucesora Libussa se rodeó de una guardia de honor exclusivamente femenina, cuyo mando confió a su amiga Wlasta. Obligada a casarse, lo hizo con Przemislao, rico labrador que dejó el arado por la corona, y que quedó viudo y al frente del reino de Bohemia en 735. Wlasta temió, como era natural, que la licenciaron a ella y a su guardia, y como se había aficionado al papel político que Libussa la había encomendado, reunió a sus compañeras en la colina de Widowlé, no lejos de Praga, las pintó lo insípido y cobarde de la existencia que tendrían que soportar al volver a sus hogares, y de tal modo las inflamó, que todas juraron obedecerla como jefe y seguirla donde las llevara. Wlasta las condujo a la rica granja del pastor Motel, al pie de la colina, y por la noche las jóvenes guerreras se lanzaron sobre la granja, derribaron sus puertas, degollaron a sus habitantes sorprendidos, y tomaron posesión de la magnífica finca rodeada de fecundos campos y de numerosos rebaños. Wlasta hizo construir un fuerte en la colina de Widowlé para asegurar su posesión, organizó militarmente sus tropas, y habiéndose apoderado del castillo de Diwin, las dividió en dos fracciones, una de las cuales, al mando de Zbigniewa, quedó en Widowlé, y la otra, al de la misma Wlasta, se estableció en Diwin.

Fortificadas ambas posiciones, Wlasta ejerció a sus tropas en la lucha, la carrera, los torneos y los festines, haciendo frecuentes salidas y dando golpes de mano para apoderarse de los hombres de los alrededores y degollarlos o dedicarlos como siervos a los trabajos de los fuertes y de las labores del campo. Aquellas razias excitaban la indignación pública, y Przemislao, que al principio no había tomado en serio aquella rebelión, se decidió a mandar contra Wlasta algunas tropas, al mando de Samoslao; mientras éste, llegado a Diwin, se ocupaba en establecer su campo, Wlasta hizo con sus amazonas una violenta salida, cayó de improviso sobre sus enemigos e hizo en ellos una espantosa carnicería, matando de un hachazo al mismo Samoslao, y volviendo al castillo con un rico botín de guerra.

El invierno, que se echó encima, impidió a Przemislao tomar nuevas medidas de represión; pero, en mayo, la astuta Wlasta hizo correr el rumor de haber hecho un armisticio y de que los hombres podían venir ya libremente a Diwin. Los parientes y amigos de las amazonas, por afecto unos, y por curiosidad otros, acudieron a Diwin y fueron bien reci-

dos por las amazonas, que les dijeron estaban hartas de Wlasta y querían desembarazarse de ella; los excitaban a que en el mayor número posible vinieran una noche y se ocultaran en los fosos del castillo hasta que ellas les abrieran las puertas, y todos cayeron en el engaño. La noche de la cita acudieron, en efecto, un centenar de jóvenes, y mientras esperaban ocultos la señal convenida, Wlasta con sus amazonas cayeron sobre ellos, y sólo cinco pudieron salvarse.

Tales aventuras atraían a Wlasta numerosas reclutas que reforzaban sus huestes y aumentaban su audacia, hasta el punto de pensar en dictar nuevas leyes que asegurasen la vida del pequeño Estado y la preponderancia de la mujer, a cuyo efecto hizo aprobar en una asamblea las siguientes disposiciones:

«1.^a Cuando nazca en Bohemia un niño varón, se le cortará el pulgar de la mano derecha y se le sacará el ojo derecho para que no pueda servirse del sable ni del arco.

«2.^a Si es niña, se le quemará el seno derecho para que nada la estorbe en el manejo de las armas.

«3.^a Se prohíbe a los hombres, so pena de muerte, llevar armas de ninguna clase; podrán montar a caballo, pero con las dos piernas al lado izquierdo de la cabalgadura; el que monte de otro modo será castigado de muerte.

«4.^a Los hombres ararán y ejecutarán todos los trabajos serviles; sólo las mujeres llevarán armas y combatirán.

«5.^a Las jóvenes elegirán por marido a quien más les agrade; el que rechace su elección será castigado con pena de muerte».

Tamaña osadía exasperó a los tcheques, y Przemislao se resolvió a intervenir. Mandó un heraldo a Wlasta rogándole le enviase una de sus amazonas para una importante comunicación; Wlasta envió a Kimbogna y Dobronila, y el rey las dijo que siendo viejo y estando cansado del trono, y no pudiendo abdicar en su hijo Nezamislao por no tener más que catorce años, había pensado en Wlasta, cuyo valor admiraba, rogándole aceptara el poder y mandara sus amazonas a posesionarse del palacio. Wlasta cayó en la red y envió 50 guerreras al mando de Dobroslava y Rodslava; el rey las obsequió con un gran festín, al fin del cual 100 jóvenes armados invadieron la sala y degollaron a las desprevenidas amazonas, cuyos cuerpos, cortados en pedazos, fueron pasto de los perros y los buitres.

Wlasta, irritada, juró vengarse. Pocos días después supo que Cztiradao, oficial del rey, tenía que ir con una escolta de 20 hombres a una ciudad próxima, y, resuelta a inmolárselos, mandó a su encuentro a la valiente Szarka con 50 compañeras; apostadas en un bosque, cerca del cual tenía que pasar Cztiradao, Szarka se hizo atar pies y manos y se extendió así atada al borde del camino con un cuerno de caza y un frasco de aguamiel al lado; en cuanto sintió venir a Cztiradao, empezó a lanzar gemidos, y, atraídos los jinetes, les rogó que la desataran y les contó que, habiendo salido de caza con su padre, se había extraviado y había sido víctima de las amazonas de Wlasta, que la habían atado para llevársela, cuando el ruido de la cabalgata de Cztiradao las había hecho huir. Todos creyeron la historia, aceptaron gustosos una copa de aguamiel (que estaba narcotizada), y se tendieron en la hierba, postrados por el narcótico; Szarka tocó el cuerno; sus compañeras acudieron, cayeron sobre los soldados, los mutilaron horriblemente y los degollaron, llevándose a su jefe prisionero, Wlasta levantó un patíbulo, y le hizo morir allí lentamente, rompiéndole uno a uno todos los miembros.

Tan inútil crueldad le enajenó la amistad de una de sus más leales auxiliares, Zbigniewa, que había dejado por ella a su marido y a sus hijos, y que, llena de remordimientos, volvió al seno de su familia, seguida por otra de sus camaradas. Przemislao, por su parte, resuelto a terminar con aquella tragicomedia de República femenina, reunió un ejército en Wissegrad y marchó contra el castillo de Widowlé, mandado entonces por Miloscina; sus ataques fueron rechazados con bravura y con notables pérdidas, y tuvo que apelar al recurso de una falsa retirada, con la que logró hacer salir del castillo a las amazonas, volviendo de pronto sobre ellas y empeñando un san-

griento combate de dudoso resultado; la muerte de Miloscina había, sin embargo, desconcertado a las amazonas; pero Strazna, que tomó el mando, se resistió en el fuerte, esperando los socorros de Wlasta, que no tardaron en llegar; se entabló un combate feroz y sin cuartel, que duró varios días, y en el que al fin perecieron, tras heroica resistencia, Wlasta y sus amazonas, terminando así aquella pequeña República de mujeres, que había durado siete años.

F. A.

PENSAMIENTOS

Nada es más lánguido que una mujer después de una noche de baile.

EPIRESTRO

La conciencia es como el corazón: necesita un más allá; el deber, si no es sublime, no es nada; la vida se vuelve frívola cuando no trae anexas relaciones eternas.

SCHERER

La ciencia es un grande elemento; pero saber sin amar, conocer sin darse, es la muerte del alma, es quedarse parado en el camino de la verdad.

C. MANO

Sufrir sin amar es el peor de los suplicios; pero sufrir amando y por aquel a quien se ama, es goce y triunfo.

H. PERREYVE

Lo importante para un corazón generoso no es el éxito, sino la firme voluntad de obrar bien.

VAN TRICHT

Hablar con un hombre de pocos alcances parece tan difícil como viajar a pie con un tullido.

MLLE. DE SOMMERY

No te envanezcas de ser muy amado de la mujer que se ama mucho.

PITÁGORAS

Pedimos consejo, pero buscamos aprobación.

COLTÓN

La piedra de toque conoce mejor las substancias metálicas que nosotros ninguno de los objetos que nos pertenecen.

ROBINET

Nunca seré un obstáculo a mí mismo.

AGRIPINO

Inés de las Sierras

NOVELA ESCRITA POR CARLOS NODIER

(Continuación)

De repente dejóse oír una voz en la galería del castillo: ¡Heme aquí! exclamó Inés, pues ella era. Viéronla entrar, desprenderse de su mortaja fúnebre, y sentarse en medio de ellos con sus más brillantes atavíos. Sobrecogidos de admiración y de terror, la vieron comer del pan y beber del vino de los vivos; dícese también que cantó y bailó, como tenía de costumbre; pero de repente centelleó su mano como en los misterios de sus sueños, y tocó en el corazón al caballero, al escudero y al paje. Entonces todo se acabó para ellos en esta pasajera vida, pues su corazón calcinado había acabado de reducirse a cenizas, y no envió ya más sangre a sus venas. Las tres de la madrugada serían cuando los hombres de armas guiados por el silencio de sus amos, entraron como ordinariamente, en el lugar del festín; pero aquella vez se llevaron cuatro cadáveres. Al día siguiente nadie despertó.

Sergy parecía profundamente preocupado durante toda la narración, pues las ideas que le sugería convenían con la manera ordinaria de sus ensueños; Boutraix dejaba escapar de cuando en cuando un suspiro expresivo, pero que no indicaba sino el fastidio y la impaciencia; el comediante Báscara murmuraba entre dientes algunas palabras ininteligibles que parecían formar sordamente un bajo monótono y melancólico para el romance lúgubre del arriero, y el movimiento de su mano frecuentemente renovado

me hizo sospechar que recorría las cuentas de un rosario. Yo admiraba estos trozos poéticos de la tradición que venían a unirse naturalmente a la narración de un hombre sencillo, y a prestarle colores que miraría con interés hasta la imaginación ilustrada por el gusto.

—No llegó aquí, repuso Esteban, y suplico me presteis todavía un momento de atención antes de insistir en vuestro peligroso proyecto.

Muertos Ghismondo y los suyos, su detestable madriguera, odiosa ya a todos los hombres, ha quedado al demonio en herencia, como podéis juzgar por vosotros mismos. El camino que conducía a ella ha sido completamente abandonado. Sábese sólo y de esto no cabe la menor duda, que todos los años, el 24 de diciembre, a media noche (señores, hoy es, y la hora va a sonar pronto) las ventanas del viejo edificio se iluminan de repente. Los que han osado penetrar estos terribles secretos, saben que a esta sazón el caballero, el escudero y el paje vuelven del seno de los muertos a tomar asiento en la sangrienta orgía. Tal es la sentencia que tienen que sufrir hasta la conclusión de los siglos. Pocos instantes después se deja ver Inés envuelta en su mortaja, de la cual se despoja para mostrar su acostumbrada compostura; Inés, que come y bebe, canta y baila con ellos. Cuando se han mecido algún tiempo en el delirio de su loca alegría, imaginando a cada instante que no ha de cesar jamás, la joven les manifiesta su herida todavía abierta, les toca el corazón con su mano flamígera, y se vuelve a los fuegos del purgatorio después de haberlos devuelto a ellos a los del infierno.

Estas últimas palabras excitaban tan fuertemente la risa de Boutraix, que le privó por un momento de la respiración.

—¡El diablo te lleve! exclamó por último descargando sobre la espalda del arriero un puñetazo rudamente amistoso; por poco logran conmoverme estas patrañas que no nos dejáis de contar con cierta gracia; y me sentía turbado como un bobo cuando han vuelto mi sangre fría los nombres del infierno y del purgatorio. ¡Preocupaciones, mi catalán! ¡Preocupaciones de niña a quien se espanta con una máscara! ¡Viejas fábulas hijas de la superstición, que no gozan ya crédito sino en España! Pronto verás si el miedo al diablo me impedirá saborear el zumo de la viña (y entre paréntesis, esto me recuerda que tengo sed). Pica tus mulas si quieres creermelo; porque por cenar pronto echaría un brindis al mismo Satanás.

—Mi padre pronunció esas mismas frases en una francachela que celebró en Mataró con algunos millones de su calaña, dijo el arriero, pidiendo vino al amo de la posada.

—No lo hay sino en el castillo de Ghismondo, le respondieron.

—Pues no me ha de faltar, replicó mi padre, que en aquella época era impío como gabacho; ¡y por la sangre de Cristo que he de tenerlo, aun cuando me lo hubiese de dar el mismo Satanás! Allá voy...

—¡No irás! ¡Oh, no has de ir!.

—Allá voy, replicó con una blasfemia mas execrable todavía, y tanto se obstinó, que nadie pudo impedirselo.

—Ahora que recuerdas a tu padre, dijo Sergy, habías ya echado en olvido la pregunta de Boutraix. ¿Qué es lo que vió tan espantoso en el castillo de Ghismondo?

—Lo que os he contado ya, mis nobles señores. Recorrí una larga galería de cuadros muy antiguos, deteniéndose en el lindero de la sala de los festines; y como estaba abierta la puerta, pudo echar una mirada bastante segura. Los condenados se hallaban reunidos en la mesa, e Inés les mostraba su sangrienta llaga. Púsose después a bailar, y cada paso la aproximaba al lugar en que él estaba. De repente se le rompió el corazón a la sola idea de que iba a arrebatarle. Vino al suelo desplomado como un cuerpo exánime, y no volvió en sí hasta el día siguiente en que se encontró sobre el pavimento de la iglesia parroquial.

—Sí; donde se habría dormido la víspera, replicó Boutraix, por haberle impedido ir más lejos el vino que había tragado. ¡Sueños de borracho, mi pobre Esteban! Séale la tierra tan ligera como movediza y vacilante la ha encontrado algunas veces bajo sus

pasos! ¿Pero y este infernal castillo, jamás hemos de llegar a él?

—En este instante vamos a entrar, respondió el arriero haciendo parar sus mulas.

—Ya era tiempo, dijo Sergy, porque mirad cómo empieza ya la tormenta, y (cosa extraña en esta estación) he oído retumbar el trueno dos o tres veces.

—En esta época siempre se le oye junto al castillo de Ghismondo, replicó el arriero.

Apenas había concluido de hablar, cuando rasgando el cielo un deslumbrante rayo, nos mostró las blancas murallas del viejo castillo, con sus torres agrupadas como una legión de espectros sobre la inmensa plataforma de una roca dura y resbaladiza.

La puerta principal indicaba estar cerrada hacía mucho tiempo, pero los goznes superiores habían acabado por ceder a la acción del aire y de los años, con las piedras que los sustentaban, y las dos hojas, caídas la una encima la otra, enteramente roídas por la humedad, y mutiladas por el viento, amenazaban desplomarse de un momento a otro. Poco nos costó el derribarlas. En el intervalo que habían dejado abierto separándose hacia su base, por donde apenas hubiese podido introducirse un hombre, se habían amontonado algunos escombros del arco y de la bóveda que nos fué preciso separar. Las hojas ro bustas del áloe que se habían abierto paso por entre sus intersticios, cayeron en seguida al golpe de nuestras espadas, y entró el carruaje en el vasto patio, cuyo embaldosado no había gemido bajo el roce de una rueda desde el reinado de Fernando el Católico. Dentro ya, nos apresuramos a encender algunas de las antorchas de que nos habíamos provisto en Mataró, y cuya llama, alimentada por una corriente impetuosa de aire, resistió felizmente al precipitado vuelo de las aves nocturnas que echaban a huir de todas las grietas del viejo edificio, lanzando lastimeros gritos. Esta escena, que en realidad tenía algo de siniestra y extraordinaria, me trajo involuntariamente a la memoria la bajada de Don Quijote a la cueva de Montesinos, y la observación que sobre el particular hice riendo, hubiese quizás arrancado una sonrisa al arriero y al mismo Bascara, a habérselo permitido la consternación de su ánimo que iba aumentando a cada paso. Presentóse por fin a nuestra vista la dilatada caballeriza. A la izquierda se extendía un cobertizo que servía de techo a una especie de pesebre, destinado en otro tiempo a proteger de la intemperie de las estaciones los caballos del castellano, como así lo atestiguaban gruesos anillos de hierro colocados a breve distancia en la pared. Esta espaciosa caballeriza nos fué muy útil para colocar cómodamente en aquel punto nuestro carruaje, y pareció también aquietar el cuidado de Esteban que atendía antes de todo al buen alojamiento y descanso de sus mulas. Dos antorchas fuertemente clavadas en unas grapas que parecían preparadas al efecto, esparcieron por todo aquel albergue una alegre luz; y el forraje de que habíamos cargado la parte posterior del coche, profusamente extendido delante de las caballerías rendidas de hambre y de fatiga, vinieron a aumentar nuestra alegría.

—Esto camina a las mil maravillas, señores míos, dijo Esteban algo tranquilizado; conozco que mis mulas podrán pasar la noche aquí; pues hay un proverbio que dice: «Que el arriero se encuentra bien doquiera que puede alojarse su recua.» Si gustáis proporcionarme algunos víveres para cenar junto a ellas, creo poderos salir garante hasta mañana; pues tengo menos miedo a los demonios de la caballeriza que a los del salón. Son unos diablillos bastante buenos que la costumbre nos ha hecho familiares a nosotros los arrieros, y cuya malignidad se limita a enredar las crines de los caballos, o cuando más a estrillarlos al redopelo. Por lo que hace a nosotros que somos unos pobres, se contentan con pellizcarnos bastante recio para que quede la señal durante una semana, en forma de una mancha amarilla que no sería suficiente a lavar toda el agua del Ter; dándonos luego algunas coces que nos hacen salir las pantorrillas hacia adelante; luego se sientan pesadamente sobre nuestro estómago riéndose a carcajadas. Yo me atrevo a arriesgar todo esto, mediante la gracia de Dios y las tres botellas de vino de Palamós que me ha prometido, señor capitán.

—Aquí las tienes, le dije ayudándole a descargar

el coche; y además te doy dos panes y un cuarto de oveja asada. Puesto que ya se hallan colocadas las caballerías y el carruaje, vamos arriba para preparar el rancho para los infantes.

Encendimos cuatro antorchas; y subimos por la grande escalera al través de los escombros que por todas partes la obstruían. Llevábamos a Bascara entre Sergy y Boutraix que le alentaban con sus palabras y ejemplo, haciendo ceder el miedo a la vanidad, tan poderosa en un alma española. He de confesar que la tal incursión, bien que ajena de peligros, no dejaba de tener sin embargo algo de aventurero y fantástico de que estaba secretamente impresionada mi imaginación; y puedo añadir que presentaba al propio tiempo algunas dificultades propias a excitar nuestro ardor. Parte de las paredes habían caído arruinadas de trecho en trecho, levantando delante de nosotros en veinte lugares diferentes otras tantas barricadas accidentales que nos era preciso costear o salvar. Maderos, viguetas, vigas enteras, desprendidas de la parte superior del maderamen, se cruzaban y hacinaban en todas direcciones sobre los arruinados escalones, cuyos extremos angulares se levantaban sobre nuestros pies. Las viejas ventanas que habían dado luz al vestíbulo y a la escalera, hacía largo tiempo que habían caído, arrancadas por las tempestades, y sólo nos era dado reconocer sus vestigios por el ruido de los ya rotos vidrios que hacía crujir la suela de nuestras botas. Un viento impetuoso, cargado de nieve, se introducía con horribles silbidos por las rendijas que habían quedado abiertas uno o dos siglos antes; y la salvaje vegetación, cuyas semillas había echado allí la tempestad, acrecentaba los embarazos de aquel tránsito, añadiendo nuevo horror a tan imponente escena. Pensé yo interiormente que el corazón de un soldado acometería con más fácil y natural aliento el ataque de un reducto o el asalto de una fortaleza. Llegamos finalmente a la meseta del primer piso, y descansamos un momento.

(Continuará)

RECETAS DE TOCADOR

Blanquete líquido

Agua de rosas.	1/4 de litro
Glicerina.	3 gramos
Nitrato de bismuto bárico.	125 —

Para las pestañas

Cera virgen.	50 gramos
Negro de humo.	60 —
Manteca de puerco derretida.	60 —

Para reanimar los ojos

La siguiente agua balsámica posee la cualidad de reanimar los ojos cansados por largas vigiliass, de atenuar las ojeras y de borrar la rubicundez que ocasiona la fatiga del baile:

Agua destilada.	500 gramos
Romero.	30 —

Déjese en maceración ocho días, y después añádase:

Agua de rosas.	15 gramos
Aguardiente bueno.	15 —

RECETAS CULINARIAS

Calamares a la marinera

Se fríen en bastante aceite ruedas de ajo y se echan calamares en pedazos, con tinta o sin ella. Bien rebogado, se le añade un poco de pimentón, orégano y vinagre en proporción, y se cuecen hasta que estén tiernos y queden en una salsa reducida. Si se quiere con más salsa, se fríe una cucharada de harina y se le añade un poco de agua.

Pescado en escabeche

Cuando esté el pescado bien frito, se molerá una especia que lleve bastante ajengibre y unos ajos. Depóntense estos dos ingredientes en una cazuela con agua, vinagre y sal, poniéndolo todo a hervir. Después se echa limón cortado en rajas, laurel picado y un poco de aceite. Cuando todo esté bien en sazón se echa en la cazuela o fuente en que esté el pescado frito, y conforme se reparte en la mesa, a cada trozo de pescado se le moja por encima con la anterior salsa de escabeche.

Usando, usando la **PECA-CURA**, se obtiene un cutis suave, blanco, diáfano, fresco, sedoso, mórbido, sin arrugas, sin pecas, sin granos.

La **PECA-CURA**

es a base de glicerina y jugo de cohombro fresco. La **PECA-CURA** está indicada, en verano, contra los rigores del sol y en invierno para curar y evitar grietas, sabañones, cortes, etc.

¡SIEMPRE 20 AÑOS! usando la **PECA-CURA**

VENTA: **Perfumerías, Droguerías y Farmacias**

— INVENTORES: **Cortés Hermanos. — Barcelona**



Niña de los veinte novios,
que con ninguno te casas,
si te guardas para un rey,
cuatro tiene la baraja.

CANTARES POPULARES Y LITERARIOS

RECOPILADOS POR D. MELCHOR DE PALAU

Un tomo de 374 págs., 5 pesetas para los subscriptores a esta ILUSTRACIÓN

EL INGENIOSO HIDALGO

Don Quijote de la Mancha

COMPUESTO POR D. MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

Suntuosa edición dirigida por D. Nicolás Díaz de Benjumea e ilustrada con una notable colección de oleografías y grabados intercalados en el texto por D. Ricardo Balza y D. J. Luis Pellicer

Dos magníficos tomos folio mayor ricamente encuadernados con tapas alegóricas tiradas sobre pergamino y canto dorado. — Su precio 200 pesetas ejemplar, pagadas en doce plazos mensuales. — Hay un número reducido de ejemplares impresos sobre papel apergaminado y divididos en cuatro tomos al precio de 400 pesetas ejemplar.

Montaner y Simón, Editores, Barcelona



HISTORIA GENERAL de FRANCIA

ESCRITA PARCIALMENTE POR REPUTADOS PROFESORES FRANCESES

Edición profusamente ilustrada con reproducciones de códices, mapas, grabados y facsimiles de manuscritos importantes, á 50 céntimos cuaderno de 32 páginas

MONTANER Y SIMÓN, EDITORES

VIDA DE LA VIRGEN MARÍA

CON LA HISTORIA DE SU CULTO EN ESPAÑA

POR EL ILMO. SR. DOCTOR

D. VICENTE DE LA FUENTE

Ilustrada con 22 bellísimas cromolitografías y 15 láminas grabadas en madera entresacadas de la soberbia colección que dibujó para la *Sagrada Biblia* el eminente Gustavo Doré

Entre las cromolitografías que ilustran el segundo tomo, figuran varias con la reproducción exacta de las sagradas imágenes de *Nuestra Señora de Monserrat*, de la *del Pilar de Zaragoza*, de la de los *Desamparados de Valencia*, y otras muchas de preferente devoción en las comarcas españolas.

Dos tomos en folio ricamente encuadernados, al precio de 100 PESETAS ejemplar, pagadas en doce plazos mensuales.

MONTANER Y SIMÓN, EDITORES

¡EL MEJOR BAÑO!!

Delicioso **MUSGO-ESPONJA** Perfumado HIGIÉNICO • FORTIFICANTE • CALMANTE • ANTISÉPTICO

Es una necesidad de la vida moderna — Reemplaza la esponja y el jabón

Preparado por **RENAUD-GERMAIN — Barcelona**

DE VENTA EN TODAS LAS PERFUMERÍAS, DROGUERÍAS Y CASAS DE BAÑO DEL REINO

Patente núm. 39.927

ANEMIA DEBILIDAD Verdadero HIERRO QUEVENNE

El mas activo y económico, el único inalterable. — Exigir el Verdadero, 14, R. Beaux-Arts, París.



Agua mineral natural **TONA ROQUETA**

Cura las diferentes manifestaciones del ESCROFULISMO, HERPETISMO y SÍFILIS; los estados morbosos del corazón, riñones é hígado; la cloro-anemia y reumatismo, así como la TISIS y demás afecciones del aparato respiratorio, propias de las fosas nasales, faringe, laringe, bronquios y pulmones.

Se vende en todas las farmacias y establecimientos de aguas minerales.

Los pedidos al por mayor pueden dirigirse á D. JOSÉ ROQUETA, TONA (BARCELONA).

PATE ÉPILATOIRE DUSSE

destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. **50 Años de Éxito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el **PILVORE DUSSE**, 1, rue J.-J. Rousseau, París.

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN